

Las cualidades enumeradas son indispensables á toda crítica y le pertenecen íntimamente, pues que sin ciencia y sin buen gusto no puede cumplir su elevada misión; pero hay otras, no menos importantes ni menos difíciles de adquirir, tales como la imparcialidad en los juicios y la libertad para emitirlos. La crítica, efectivamente, ha de ser desapasionada y justa: que no la impulsen los logros de la adulación, ni que la afecten en lo más mínimo el recuerdo del beneficio recibido, la amistad que ciega, la pasión que arrebatada y que quita la libertad al espíritu, la envidia que carcome al que la padece, y que hiere con saña cruel á todo aquel que se levanta sobre el nivel de los demás ..... Conforme á esto podrá comprenderse ¡cuán escasamente merecen el nombre de crítica esos libelos infamatorios en que se dicen, en nombre del buen gusto, pasiones y miserias, ó en que la sátira desempeña el papel principal si no el único: escritos tan llenos y ricos de insultos ó de chistes, como vacíos y pobres de doctrina y buen sentido!.....

La crítica debe ser siempre imparcial y grave, seria y libre, sin consideración de ningún género ni contemplaciones á las preocupaciones y vicios, á todo aquello que es opuesto á la razón y al buen gusto; pero fundada siempre en principios. Ha de enumerar y demostrar los defectos como las bellezas, y aquilatar el fondo y la forma, analizando el carácter del autor y el medio y circunstancias en que la obra se produjo.

## SECCION SEGUNDA.

### GENEROS LITERARIOS.

El arte literario ha sido ya examinado en general, toca ahora estudiar sus varias partes. El principio fundamental de su división es, como se ha dicho, el de los distintos fines á que este arte obedece: realizar la belleza, expresar la verdad, ó unir en síntesis armónica el fondo verdadero con la forma bella: lo primero constituye el género poético ó poesía; lo segundo, el género didáctico ó simplemente didáctica, y lo tercero la oratoria.

Conforme al principio enunciado dividiremos esta Sección en tres capítulos de dimensión muy diferente, en relación con las dificultades é importancia que ofrece el estudio de cada uno de los géneros mencionados.

## CAPITULO I

### GENERO POETICO.—POESIA.

## ARTIGULO I

### Caracteres y Formas de la Poesía.

**P**oesía es el arte cuyo fin es realizar la belleza por medio de la palabra. Sus caracteres psíquicos son el predominio del sentimiento y el de la imaginación: fuentes respectivamente de lo bello y de lo ideal, causa y origen de todas las creaciones del espíritu. De aquí, también, la libertad que caracteriza á la poesía, libertad hija de la inspiración que en ella resplandece, y que permite al poeta idealizar sus impresiones y combinarlas de mil modos, sin más restricciones que las impuestas por



la naturaleza misma de las cosas de que trata y de las facultades del espíritu; de aquí la espontaneidad, esa espontaneidad que *aparece* en las obras del poeta, que se traduce en síntesis perfectas y *clarividentes* intuiciones, del todo ajenas á los concienzudos y minuciosos análisis propios de la ciencia, producto de la inteligencia y la razón.

Las formas de la obra poética son de dos clases: internas y externas. Las primeras, llamadas también conceptivas ó imaginativas, son las imágenes, acciones, símbolos, alegorías, etc., en que el poeta encarna sus creaciones; las segundas, denominadas expresivas, están constituidas por el lenguaje y el estilo poéticos.

El estilo de la poesía debe distinguirse por su espontaneidad y novedad, por su belleza é interés, por la abundancia de imágenes y epítetos, de tropos y figuras de pensamiento. Sin embargo, se engañaría quien creyese que por el empleo ó derroche de adornos de tal naturaleza pudiera dar elevación, magnificencia y belleza á la idea ó sentimiento de ellas desprovistas; que lo esencial en la poesía, como en toda obra literaria, será siempre el fondo, y la conveniente proporcionalidad y armonía que éste guarde con la forma. En cuanto al lenguaje, parecerá por demás advertir que ha de ser siempre elegante, armonioso, abundante y en relación con la naturaleza y carácter del asunto de que se trata. Suele, además, gozar de más amplias libertades, que autorizan al poeta para quebrantar algunas de las reglas gramaticales mediante el uso de las llamadas licencias; de lo que nos sería fácil multiplicar ejemplos tomados de los buenos autores, en que veríamos usados el artículo masculino por el femenino ó vice-versa, arcaísmos y neologismos, repeticiones y elegancias, transposiciones y giros inadmisibles

en otros géneros; pero creemos que todas estas verdaderas incorrecciones no son modelos que deban imitarse, porque la limpieza, corrección y armonía son los mejores adornos del lenguaje poético.

Por lo que toca al hipérbaton, ó cambio de lugar que pueden afectar las partes de la oración, permitido en toda obra, hay que notar que las exigencias del ritmo y la armonía le llevan en el género poético hasta un punto que sería intolerable en cualquiera otro. Pero tiene un límite que jamás debe traspasar: el de la naturalidad y claridad, sin cuyas cualidades se convierte en un juego pueril de palabras, indigno de toda obra seria; juego criticado con tanto donaire y elegancia por Quevedo y Lope de Vega en los siguientes versos:

Quien quisiera ser culto en solo un día,  
La *jeri* aprenderá *gonza* siguiente.

En una de fregar cayó caldera,  
(Transposición se llama esta figura)  
De agua acabada de quitar del fuego.

En que ambos poetas se burlaban de los culteranos y sus violentas inversiones. Mas, lo cierto es que la sintáxis figurada, en que la idea se expresa con elegancia, claridad y energía, es como el distintivo del lenguaje poético.

Ejemplo:

.....  
Donde la coronada hidra amenaza  
Traer de nuevo al pensamiento esclavo  
La antigua noche de barbarie y crimen:  
Donde la libertad, vano delirio,  
Fe la servilidad, grandeza el fasto,  
La corrupción cultura se apellida.

A. Bello.

Rioja, en su magnífica canción «A las ruinas de Itálica,» dice:

Estos, Fabio, ¡ay! dolor, que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado,  
Fueron un tiempo Itálica famosa.

No son los estudiados los únicos elementos y caracteres del lenguaje poético, pues nos falta aún que examinar el ritmo, el cual consta á su vez de varios elementos: la medida, ó determinación de las partes del ritmo con relación á la unidad, que es la sílaba; el movimiento, ó sea, la rapidez ó lentitud del lenguaje y que se marca con el acento oratorio; el tono ó clave que se adopta para las modulaciones del sonido, efecto del cambio de ideas y de afectos; y, por último, la melodía, resultado de las leyes rítmicas y armónicas del lenguaje, del orden y concierto de las ideas y palabras entre sí, y con el fin que en la obra se realiza.

De estas cualidades se deriva la versificación, que es una forma, si no indispensable en la poesía, cuando menos uno de los caracteres que marca de modo indeclinable las tendencias y los fines de este género. De ella trataremos detenidamente, por exigirlo así su importancia y complicado mecanismo.

Se da el nombre de versificación á la «artificiosa y constante distribución de una obra en porciones armoniosas y simétricas de determinadas dimensiones;» y el de verso, «á cada una de estas porciones.»

Como lo hemos dicho, la versificación no es un carácter esencial de la poesía, pues que la novela y hasta el poema épico se escriben en prosa sin que pierdan su carácter poético, siempre que por la belleza de los pensamientos y los adornos del estilo y del lenguaje conserven el sello especial que á este género distingue; pero es innegable que por el ritmo armonioso de los versos la composición recibe un superior carácter de belleza.

La versificación varía según los idiomas. Sólo trataremos de la versificación castellana por ser la que más

nos importa conocer. Su estudio comprende lo que se llama técnicamente arte métrica.

La métrica castellana estudia, pues, los elementos que constituyen el verso y las combinaciones de versos entre sí. El verso ofrece á su vez tres caracteres: número fijo y constante de sílabas, la debida colocación del acento, y la rima. Los dos primeros son esenciales, y accidental el último.

El número de sílabas está indicado por el de las vocales de que consta el verso; regla que presenta las siguientes excepciones.

1ª Las vocales de los diptongos y triptongos forman una sílaba.

*Fuisteis* de la *patria orgullo*

[López García.]

Todos en El *pusisteis* vuestras manos

(A. Lista.)

2ª Cuando se reúne la última vocal de una palabra á la primera de la voz siguiente; en lo cual consiste la figura llamada sinalefa.

Ejemplo:

*¿Por qué infamáis* los ínclitos aceros?

(Ulloa.)

3ª En la diéresis, en que se desliga un diptongo.

Ejemplo:

El mundo todo á funeral rüina

(Espronceda.)

4ª En la sinéresis, en la cual un grupo de vocales que deben pronunciarse separadamente se convierte en diptongo.

Ejemplo:

¿Fulminaste en Siná? y el *impio* bando.

(A. Lista.)

El acento de la palabra final modifica también el número de sílabas del verso: si es aguda, la última sílaba se cuenta par dos; v. g.:

Mártires de la lealtad (López García.)

Si es esdrújula, por el contrario, las dos últimas sílabas se cuentan por una.

Verás oropéndolas  
Gracias y bellas. . . .

Los versos castellanos reciben sus nombres del número de sílabas de que constan; comenzando por los de dos y terminando por los de catorce, toman los nombres siguientes.

Ejemplo:

DISILABOS:

Leve  
Breve  
Son

TRISILABOS:

Tal, dulce  
Suspira  
La lira  
Que hirió  
En blando  
Concento  
Del viento  
La voz.

TETRASILABOS:

Y vió luego  
Una llama  
Que se inflama  
Y murió;  
Y perdido,  
Oyó el eco  
De un gemido  
Que espiró.

PENTASILABOS:

Y siente luego  
Su pecho ahogado,  
Y desmayado,  
Turbios sus ojos,  
Sus graves párpados  
Flojos caer. . . . .

HEXASILABOS:

Y siente un confuso,  
Loco devaneo,  
Languidez, mareo,  
Y angustioso afán:  
Y sombras y luces,  
La estancia que gira,  
Y espíritus mira  
Que vienen y van . . .  
[Espronceda.]

HEPTASILABOS:

Amira idolatrada:  
Tu imagen retratada  
Irá en mi corazón;  
Ella será el recuerdo  
De mi pasada gloria;  
Amira, esta memoria  
Que calma mi dolor.  
[F. Calderón.]

OCTOSILABOS:

Oigo, patria, tu aflicción  
Y escucho el triste concierto  
Que forman tocando á muerto  
La campana y el cañón,  
Sobre tu invicto pendón  
Miro flotantes crespones,  
Y oigo alzarse á otras regiones,  
En estrofas funerarias,  
De la iglesia las plegarias,  
Y del arte las canciones.

[López García.]

ENEASILABOS:

En triple y punzante alarido  
Medroso y sonoro se alzó.  
[Espronceda.]

DECASILABOS:

Piensa ¡oh Patria querida! que el cielo  
Un soldado en cada hijo te dió!  
[S. González B.]

ENDECASILABOS:

Hermosa Filis: siempre yo te sea  
Amargo al gusto más que la retama,  
Y de tí despojada yo me vea  
Cual queda el tronco de la verde rama;  
Ni más que yo el murciélago desea  
La obscuridad, ni más la luz desama,  
Por ver el fin de un término tamaño  
Deste día, para mí mayor que un año.  
[Garcilaso.]

DODECASILABOS:

Un ángel en tanto voló como un rayo,  
De Siene hasta el Delta, temblando de enojo,  
Con la ala derecha tocaba el mar rojo,  
La izquierda tocaba al Libio arenal.  
[Carpio.]

ALEJANDRINOS:

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan  
Del aura transparente por la región azul?  
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan  
Del zenit suspendiendo su tenebroso tul?  
[Zorrilla.]

El verso de trece sílabas, no se usa por inarmónico; los de doce y catorce, constan de dos de á seis y siete sílabas respectivamente.

Los versos más armoniosos son: el de seis sílabas, destinado á canciones y endechas; el de siete, propio para odas eróticas ó anacreónticas; el de ocho, que se acomoda á los más varios asuntos; el de diez, á los himnos patrióticos, y el de once, en que se escriben las composi- más elevadas, y que por la libertad y soltura que le son propias, por sus variadas formas y sus cortes naturales y graciosos, es el que más se usa en la versificación castellana.

El otro elemento del verso castellano es el acento: acento eufónico, y no cronológico como en las métricas griega y latina.

Las sílabas acentuadas varían según el número de las que consta el verso; pero hay dos reglas generales que indican los lugares del acento: una es que todos los versos

llevan acentuada la penúltima sílaba; y la otra, que ofrece algunas excepciones, es que los versos de sílabas impares llevan su acento prosódico dominante en las sílabas pares, y vice-versa.

Aplicando las dos reglas anteriores encontraremos que los disílabos tienen su acento forzoso en la primera sílaba, los trisílabos en la segunda, los tetrasílabos en la primera y tercera; los pentasílabos, variable en la primera y segunda, y forzoso en la cuarta, etc.; pero el único medio para hacer versos armoniosos es un buen oído junto con la lectura de los modelos. Todos los demás preceptos son inútiles.

La rima, por último, consiste en la igualdad ó semejanza en la terminación de varios versos agrupados. Se llama perfecta, ó consonancia, cuando los palabras finales tienen unas mismas letras desde la vocal acentuada hasta terminar el verso; é imperfecta, cuando solamente las vocales son las mismas.

Ejemplos:

Llegaba ya al altar, feliz *esposa*:  
Allí la hirió la muerte; aquí *reposa*.  
[Lafragua.]

Los cielos van girando silenciosos,  
El hombre busca en ellos su *morada*:  
Que siempre por oculto sentimiento  
Alza los ojos y en su azul los *clava*.  
Reinoso.

Siendo la rima un elemento accidental del verso, puede faltar y entonces toma este el nombre de suelto ó libre.

Ejemplo:

La ciudad descansaba. Derrepente  
Turbó su sueño el lúgubre tañido  
De la campana, que con voz sonora  
Desde la torre á la oración llamando.

En sus vibrantes notas contenía  
Todo el siniestro horror de aquella noche,  
Negra y glacial como el ingrato olvido  
De la mujer amada ..... G. N. de Arce.

Los versos se combinan ó enlazan de diversos modos, y según el número, rima y orden en que se agrupan reciben diferentes nombres.

Pareados—Endecasílabos de rima perfecta:

El que muro dió al mar de leve arena  
La pompa humilla y la ambición enfrena.

Tercetos—Agrupación de endecasílabos que riman alternativamente, terminando con un cuarteto, para no dejar verso alguno sin consonante.

La tumba solo guarda un esqueleto,  
Mas la vida en su bóveda mortuoria  
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,  
A la que tanto nuestro afán se adhiere  
La materia, inmortal como la gloria,  
Cambia de formas, pero nunca muere. M. Acuña.

Cuarteto—Versos endecasílabos que riman de diversos modos:

Sol de la hispana escena sin segundo,  
Aquí don Pedro Calderón reposa;  
Paz y descanso ofrécele esta losa,  
Corona el cielo, admiración el mundo.  
M. de la Rosa.

O de otro modo:

Duerme. Tu gloria crecerá entre tanto  
Mientras palpita el corazón del hombre.  
Descansa en paz. Las ondas de Lepanto  
Eternamente cantarán tu nombre. S. Díaz Mirón.

Si los versos son octasílabos, tomará el nombre de cuarteta ó redondilla:

Olmos tengo en mi alameda,  
Que hasta el cielo se levantan;  
Y en redes de plata y seda  
Tengo pájaros que cantan. Zorrilla.

Quinteto—Endecasílabos que riman al arbitrio del poeta.

Ejemplo:

La tarde iba á morir; del sol poniente  
Los árboles dorábanse á la luz,  
Cuando enlutada, pálida y doliente,  
Te ví en el cementerio, reverente,  
Arrodillada ante una negra cruz.....

C. J. de la Vega.

O de esta manera:

La secular encina siempre verde,  
De sus marchitos frutos se despoja  
Sin que nadie, mirándola, recuerde  
Ni el seco ramo, ni la inútil hoja,  
Que en su invisible crecimiento pierde.

N. de Arce.

Si los versos son octosílabos, se llama quintilla.

Ejemplos:

Muy ronco silbaba el viento  
Contra torre gigantesca,  
Cual si todo el ornamento  
De su labor arabesca  
Diese voces de tormento.....

Arolas.

Lira—Combinación artificiosa de cinco versos, segundo y quinto endecasílabos, y pentasílabos los restantes, rimando del modo siguiente:

Despiéntenme las aves  
Con su cantar sabroso no aprendido;  
No los cuidados graves,  
De que es siempre seguido  
El que al ajeno arbitrio está atenido.

F. Luis de León.

Sextina—Grupo de endecasílabos que conciertan de varias maneras.

Ejemplos:

Voz pavorosa en funeral lamento  
Desde los mares de mi patria vuela

A las playas de Iberia; tristemente  
En son confuso la dilata el viento;  
El dulce canto á mi garganta hiela  
Y sombra de dolor viste á mi mente.

G. G. de Avellaneda.

Mas no les falta con quietud segura  
De varios bienes rica y sana vida:  
Los anchos campos, lagos de agua pura,  
La cueva, la floresta divertida,  
Las presas, el balar de los ganados,  
Los apacibles sueños no inquietados.

N. F. de Moratín.

La estrofa toma el nombre de sextilla si consta de versos octosílabos.

Séptima—Grupo de versos consonantados, generalmente octosílabos.

Ejemplo:

Aquesta divina unión  
Del amor con que yo vivo  
Hace á Dios ser mi cautivo  
Y libre á mi corazón:  
Mas causa en mí tal pasión  
Ver á Dios mi prisionero,  
Que muero porque no muero.

Santa Teresa de Jesús.

Octava—Grupo de versos endecasílabos consonantados de varias maneras. La más usada es la octava real, que rima alternadamente, terminando con un pareado.

Ejemplo:

“Necio, dirán, ¿tu espíritu altanero  
Donde te arrastra, que insensato quiere  
En un mundo infeliz, perecedero,  
Vivir eterno mientras todo muere?  
¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?  
¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?  
¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?  
Loco es tu afán, inútil tu lamento!.....

Espronceda.

La octavilla consta de octosílabos ó heptasílabos.

Ejemplos:

Cuando el doliente llanto  
Publique mi desvelo,  
Ella será el consuelo  
De mi amargo penar:  
¡Oh cuántas veces, cuántas  
Engañaré la ausencia!  
Creeré de tu presencia  
El gozo disfrutar.

F. Calderón.

Así Margarita hablando,  
Con lágrimas en los ojos  
Ante la imagen de hinojos  
Los sacros piés le besó:  
Y dejándola las llaves,  
Y encendiendo la bujía  
Trasuso la galería,  
Tomó el jardín y partió.

Zorrilla.

Décima—Estrofa de versos octosílabos, de tan varia rima como la octava.

Ejemplos:

Eres tú celeste maga  
Que torna en dulce alegría  
La amarga melancolía  
Del que entre las sombras vaga.  
Eres en la vida aciaga:  
Rosa en el verjel florido,  
En la música sonido,  
Estrella en el firmamento,  
En la mente pensamiento  
Y en el corazón latido.

C. J. de la Vega.

Aquí la envidia y mentira  
Me tuvieron encerrado:  
Dichoso el humilde estado  
Del sabio que se retira  
De aqueste mundo malvado;  
Y con pobre mesa y casa,  
En el campo deleitoso,  
Con solo Dios se compasa,  
Y á solas su vida pasa  
Ni envidiado ni envidioso.

F. L. de León.

Soneto—Grupo de catorce versos endecasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, rimados del modo siguiente:

En sepulcral silencio se encontraba  
El pueblo mexicano sumergido:  
Fatal silencio! sólo interrumpido  
Por la dura cadena que arrastraba:  
Como crimen atroz se castigaba  
Del triste esclavo el mísero gemido,  
O de los opresores al oído  
Cual música de triunfo resonaba.  
Gritó Hidalgo, por fin, con voz divina:  
México libre para siempre sea!  
Y al tirano español guerra fulmina:  
Once años dura la mortal pelea,  
El trono se desploma, y en su ruina  
De libertad el estandarte ondea.

F. Calderón.

Silva—Reunión de versos endecasílabos y heptasílabos consonantados al arbitrio del poeta, pudiendo quedar libres algunos.

Ejemplo:

¿Será que siempre la ambición sangrienta  
O del solio del poder pronuncie sólo  
Cuando la trompa de la fama alienta  
Vuestro divino labio, hijos de Apolo?  
¿No os da rubor? El don de la alabanza,  
La hermosa luz de la brillante gloria,  
¿Serán tal vez del nombre á quien daría  
Eterno aprobio ó maldición la historia?  
¡Oh! Despertad: el humillado acento  
Con majestad no usada  
Suba á las nubes penetrando el viento;  
Y si queréis que el universo os crea  
Dignos del lauro en que ceñís la frente,  
Que vuestro canto enérgico y valiente  
Digno también del universo sea.

Quintana.



Cuando la Silva se divide en grupos de igual número de versos, á cada grupo se da el nombre de estancia.

Las reglas á que deben sujetarse las combinaciones de versos consonantes son las siguientes:

1ª Nunca deben seguirse más de dos versos consonantes.

2ª No debe repetirse el mismo consonante sin que medie tiempo suficiente á borrar la impresión de los primeros.

3ª En una misma estrofa no deben mezclarse asonantes y consonantes.

4ª Deben evitarse los ripios, ó voces consonantes que sólo sirven para la rima.

Las principales combinaciones métricas de versos asonantes son las siguientes:

Romance—Consta de indeterminado número de versos, con la asonancia en los pares y sueltos ó libres

los impares. El de once sílabas, se llama heroico; el de ocho, propiamente romance, y romancillo el de menor número de sílabas.

Ejemplos:

¿Por qué levanto con osada mano  
La losa sepulcral de mis recuerdos?  
¿Por qué insensato el fuego de mis iras  
Procaz lanzo en el polvo de los muertos?  
¿Por qué rencor estéril é imprudente  
Mis memorias estúpido paseo;  
Si no se han de borrar nuestras vergüenzas,  
Ni ha de ser nuestro el mutilado suelo?  
Por qué, si vencedores y vencidos  
Hoy como hermanos marchan al progreso,  
Unidos para el bien, y de sus patrias  
Al porvenir de su ventura atento?.....

G. Prieto.

.....  
Esto el moro Tarfe escribe  
Con tanta cólera y rabia,  
Que donde pone la pluma  
El delgado papel rasga.  
Y llamando á un paje suyo,  
Le dijo: "Vete al Alhambra,  
Y en secreto al moro Zaide  
Da de mi parte esta carta;  
Y díásle que le espero  
Donde las corrientes aguas  
Del cristalino Genil  
Al Generalife bañan.

Anónimo.

El de siete sílabas, toma el nombre particular de endechas.

Ejemplo:

Pobre barquilla mía,  
Entre peñascos rota.  
Sin velas desvelada  
Y entre las olas sola.  
¿A dónde vas perdida?  
¿A dónde dí te engolfas?  
Que no hay deseos cuerdos  
Con esperanzas locas. . . .

Lope de Vega.

Meras variantes del romance y romancillo son los cantares y la seguidilla.

Los cantares son romances octosílabos de cuatro versos, que forman estrofa.

Ejemplo:

El tiempo y el desengaño  
Son dos amigos leales,  
Que despiertan al que duerme  
Y enseñan al que no sabe.

En la seguidilla se mezclan versos heptasílabos y pentasílabos en esta forma.

Tienes ojos azules,  
Ojos de gloria;  
Y los míos te piden  
Misericordia.

O de otra manera:

El amor que te tengo  
Parece sombra,  
Cuanto más apartado  
Más cuerpo toma.  
La ausencia es aire  
Que apaga el fuego corto  
Y enciende el grande.

Por último, los versos sueltos ó libres forman estrofas de indeterminado número de versos.

Ejemplo:

Déjame, Ernesto, déjame que llore  
Los fieros males de mi patria; deja  
Que su ruina y perdición lamente;  
Y si no quieres que en el centro obscuro  
De esta prisión la pena me consuma,  
Déjame al ménos que levante el grito  
Contra el desorden; deja que á la tinta,  
Mezclando hiel y acíbar; siga indócil  
Mi pluma al vuelo del bufón de Aquino.

Jovellanos.

Toman el nombre de sáficos adónicos cuando se unen á pentasílabos en la forma siguiente:

Y allí de Europa las erguidas cumbres  
Oyen los himnos de alabanza y gozo.  
Que el alborozo del vecino pueblo  
Canta á tu nombre.

(el mismo.)

Estas y otras muchas son las estrofas que resultan de la combinación de versos de una medida con los de otra, ó consigo mismos, ya consonantes, ya asonantes, ya libres; gozando en tal materia el poeta de grande liber-

tad, sin transpasar por esto los límites que señalan la razón y el buen gusto, expresados por las reglas generales de la métrica.

Estudiados los caracteres y formas del género poético procede ahora el examen de las especies de este género: Lírica, Epica y Dramática.



## ARTICULO II.

### Poesía Lírica

La lírica es la poesía subjetiva por excelencia; expresa las ideas y afectos del poeta, llegando en esta expresión hasta el punto de prescindir de los sentimientos colectivos. Empero, ordinariamente no hace más que manifestar las impresiones que el mundo real determina en el alma del poeta, siendo en algún modo el reflejo individual del sentimiento general humano.

El fondo de la poesía lírica es el sentimiento, un sentimiento vivo y profundo que enciende y anima el pensamiento, que lo sublima ó eleva, haciéndolo salir de lo vulgar y que da á sus formas la riqueza, vida y colorido, propios de la pasión y el entusiasmo. El tono y el estilo de este género están en consonancia con su fondo sentido y elevado, y con su expresión viva y animada. La versificación en él es de rigor.

El valor estético del poema lírico es indiscutible, puesto que recorre en sus variadas y múltiples manifestaciones la extensísima escala del sentimiento humano, cuyas proporciones se agrandan cada día; pero su utilidad, su importancia social, ha sido negada por todos aque-